

El Josefino[®]

Nº 28 Abril 2021
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“EL
AMIGO”

Pág. 6

BEATA
PETRA
DE SAN JOSÉ

Pág. 13

“No hay tacha en ti”

(Cant. 4,7)

SUMARIO

... Al lector...

	Pág.
AL LECTOR	3
ORACIÓN A SAN JOSÉ	4
“EL AMIGO”	6
EL OBEDIENTE CANTARÁ VICTORIA	8
BEATA PETRA DE SAN JOSÉ	10
JOSEFOLOGÍA	12
EL SANTO QUE SUPO “BORRARSE”	14

Estimados Josefinos:

La vida de San José es un continuo itinerario de dolores y gozos, de los que son especialmente significativos los siete clásicos de la difundida e inspirada devoción popular recomendada e indulgenciada por los Pontífices.

Pero San José, hacia nosotros, tiene un destino más grande: *cuidarnos y llevarnos a Dios*. “*Pienso en San José; a mi llamada siempre ha venido en mi ayuda*”, decía un renombrado cirujano danés. San José nos ayuda siempre si confiamos en él plenamente. Testimonios tan frecuentes como recientes prueban que, aun hoy, San José sabe consolar a los desdichados interviniendo en su favor.

Por todas partes y en todo tiempo, San José manifiesta su bondad. Cuentan de un joven que deseaba consagrar su vida al Señor y a la salvación de las almas. Quería ser sacerdote pero tenía tantas dificultades en los estudios que no podía seguir en el seminario. Sin embargo, se arrojó en los brazos del Santo Patriarca y rogó, con tanto fervor, que lo tomó bajo su amparo de una manera sin igual. La mente del joven se abrió

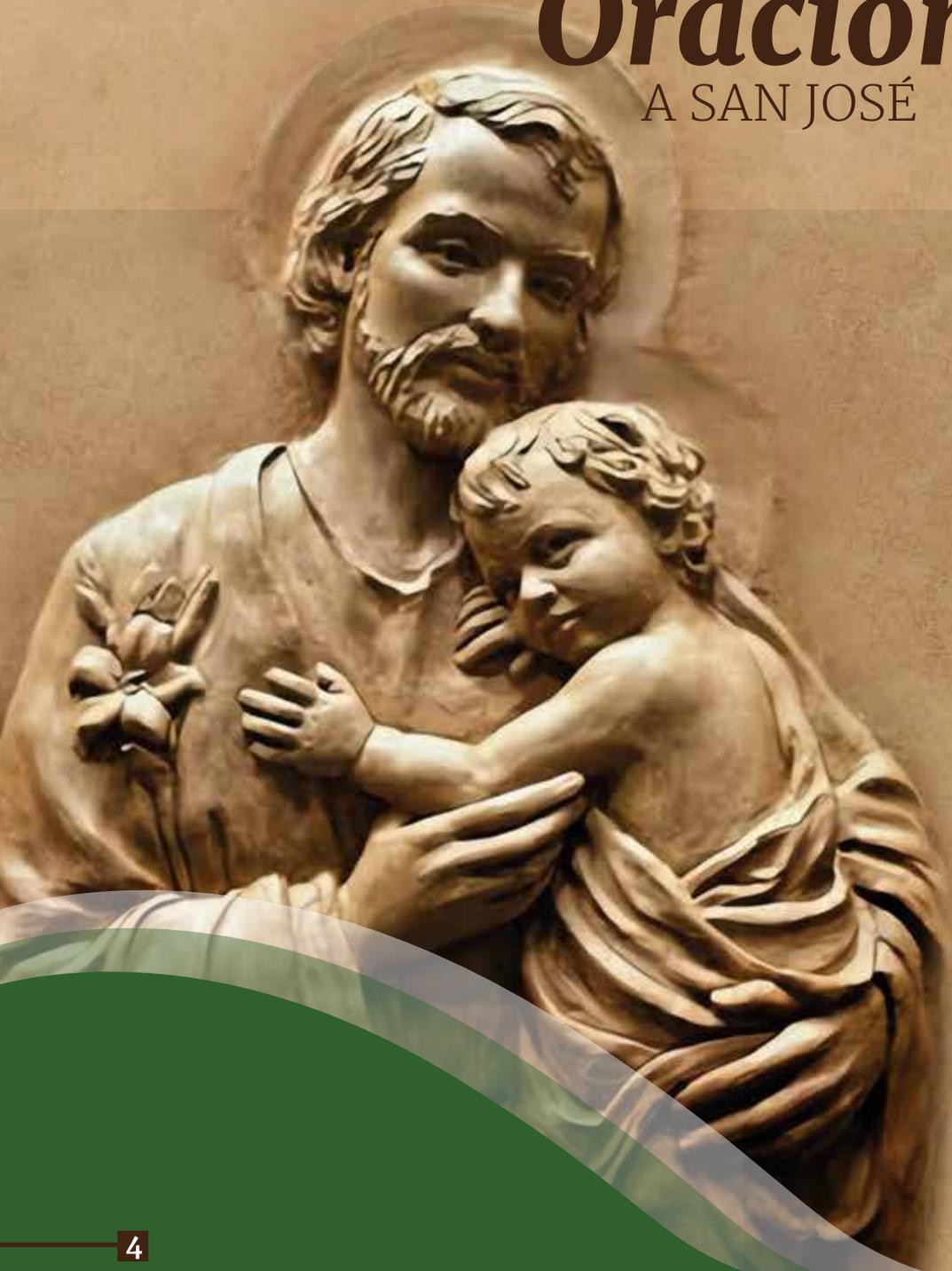
poco a poco; sus talentos se desarrollaron y, finalmente, se distinguió por sus luces y por sus virtudes recibiendo el sacerdocio con honor. Llegó a ser “luz” y “consejo” de la mayoría de los sacerdotes que dirigió.

Son tantos y tan innumerables los favores, así grandes como pequeños, que reciben las almas devotas de San José, que bien podríamos decir de él lo que San Juan dijo de Jesús al terminar su Evangelio: “*Muchas otras cosas hizo Jesús que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros...*”. De igual manera San José. Pero solo una condición, solo una: *confiar en él y amarle por encima de todo*.

La Redacción.

Oración

A SAN JOSÉ



“Oración para las horas de
prueba y sufrimientos”

Oh, bendito Padre mío,
señor San José; al meditar
en tus innumerables angustias,
no puedo menos
de confortar mi espíritu
en medio de la
prueba y del dolor.

En estas circunstancias aflictivas
te suplico encarecidamente
que me alcances del cielo
la gracia de aceptar,
si no con alegría
al menos con
resignación cristiana,
este sufrimiento
y esta pena que el Señor
se ha dignado enviarme.

Hazme comprender
que las tribulaciones
de esta vida me ayudarán
a purificar mi alma
y a merecer un día,
mediante la paciencia,
la beatitud eterna.

Amén



Nuestro corazón tiene hambre y sed de amor; estamos hechos para el amor. Sin alguien que sientas cercano en todo, no se es feliz. Siempre se necesita esa compañía que te comprenda en todo.

¡Pero ese *amigo* existe...! ¡Y es San José! La bondad, la belleza, la comprensión y la compañía se encontraron juntas en él. Sin duda, San José sería un “*buen amigo*” entre sus conciudadanos. San José no es como los hombres que acumulan expresiones en las que apenas creen, que dirigen palabras halagadoras y me adulan para ganarme “*mintiéndome*”. San José tendría palabras veraces, íntimas, tiernas... ¡*Amigo!* Y se sentirían más cercano a él.

¿Qué pensarían de un buen amigo como San José? ¿De qué les serviría el bueno de San José si no era abordable? ¿De qué serviría que fuese accesible si no era bueno? ¿Y de qué serviría si fuese accesible y bueno si no era fiel?... San José las tenía y ¡cómo!...

A San José se podía llegar en todo momento, consultarle, distraerle, sin temor a ser jamás indiscreto con Él. Dejaba a un lado las herramientas de trabajo y les prestaba esa atención que necesitaban como si no tuviera otra cosa que hacer. La “*persona*” es más importante que todo. Pensarían... “*vamos donde José que está incansablemente, a todas horas, a nuestra disposición...*” ¡El bueno de José! y... en verdad, lo era. Bueno por dentro y por fuera; manso con Dios, con él mismo y con los demás... Así era San José, el amigo fiel, leal, sin dobleces ni mentiras. Y no solo con uno sino con todos: con los buenos, con los no tan buenos y con los indiferentes.

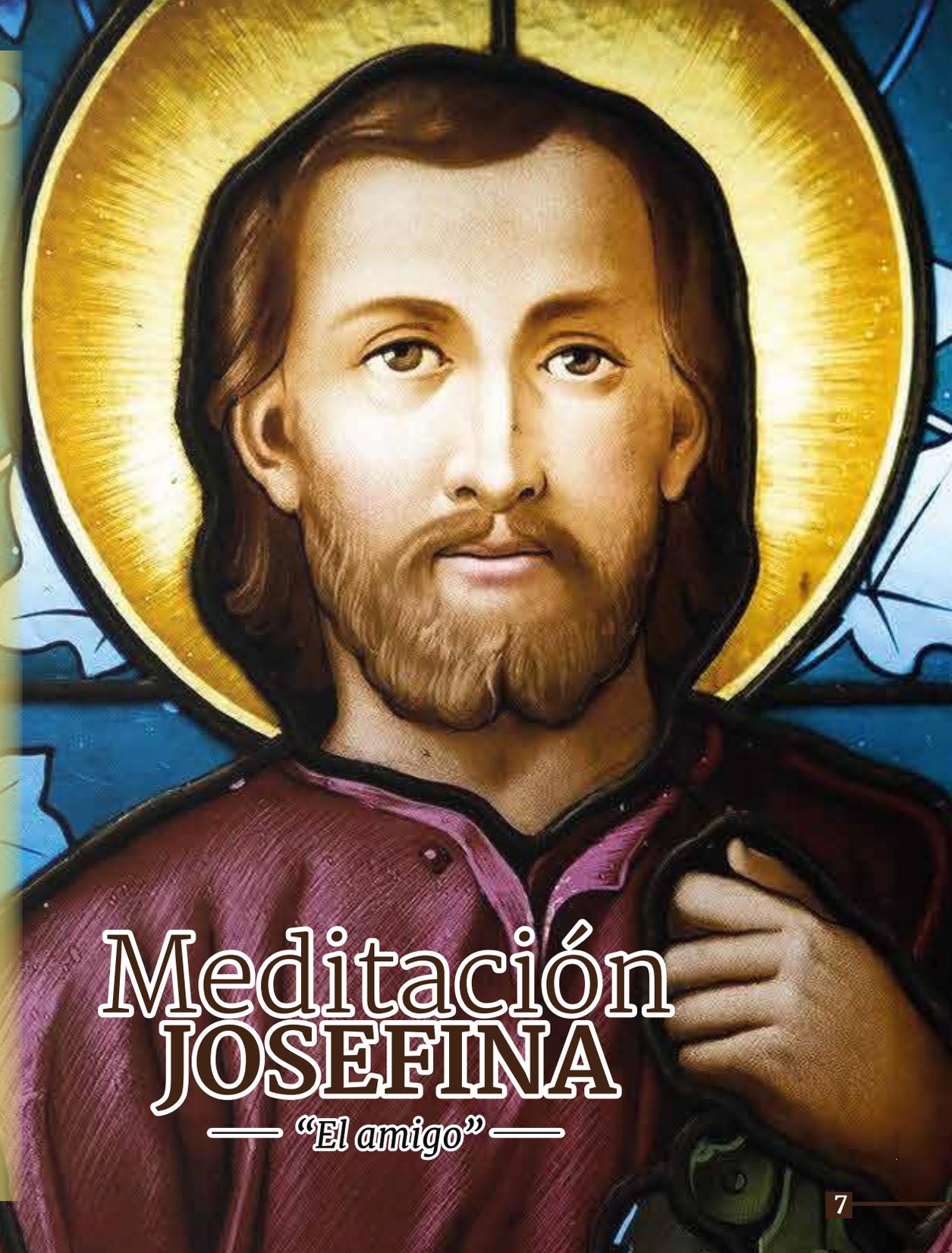
Pero también un buen amigo como San José, a la fuerza, tenía que ser *desinteresado*. Esta cualidad es de corazones nobles. Pero... ¡cuán raro es el desinterés porque cada uno va detrás “del suyo”! El egoísmo y la despreocupación lo invaden todo. A San José lo invaden sentimientos de *darse* sin interés alguno. A pesar de esos “*tristes bajos fondos*” de la naturaleza humana, él era el buen amigo que ama.

Y, además de todo esto, era *constante* en su amistad. ¡Qué difícil mantenerla al paso de los años con la misma fidelidad! Un corazón herido, por algo mío, me deja sin dudarlo... El corazón de San José no dejaba nunca... estaba ahí siempre... sucediera lo que sucediera. San José no desencantaba jamás; sumamente fiel, leal, de quien uno estaba seguro... tan seguro como de uno mismo y mucho más.

Con San José no había desilusión posible... Con los hombres sí. A medida que se acerca uno a su fin se va haciendo el vacío a su alrededor. Envejecer es aislarse. Pero San José es diferente. Es bueno hasta lo inverosímil. Las otras amistades no colman nuestros deseos, son humanas simplemente y, por uno u otro motivo, quedan muy cortas, no llegan a colmar nuestros múltiples vacíos. Pero San José, el *amigo ideal*, el *amigo del tiempo* y de la *eternidad*; el *amigo de ahora y de siempre* está ahí, a tu lado, colmando tus vacíos porque te lleva a Dios, porque te ama...

Por eso, los que rodeaban a San José, ¡qué a gusto se sentían a su lado! Y ahora, desde el cielo, pero mucho más, sigue siendo en el tiempo y en la eternidad el sincero, el siempre fiel, el...

Amigo de verdad



Meditación JOSEFINA

— “El amigo” —

La obediencia es más agradable al Señor que la sangre de las víctimas; el que la practica posee el verdadero secreto para disfrutar de la paz interior.

El obediente cantará Victoria

San José nos dice al corazón: “Si supieras cuán dulce es obedecer a Dios, servirle con sencillez de corazón y observar los preceptos de su ley, ¡con qué alegría te aplicarías a cumplir sus divinos mandamientos!”

Fiel a la gracia en todas las circunstancias de su vida, San José decía como Abrahán: “Pronto estoy, oh Señor...” (Gn 22,1); como Isaías: “Heme aquí: envíame” (Is 6,8); o como Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1S 3,10).

“Esta obediencia –nos dice San José– debes tenerla con todos aquellos a quienes Dios ha revestido de su autoridad sobre la tierra”.

Recuerda siempre que la santa obediencia te llevará a la humildad y que la humildad te hará obediente a Dios como San José.

***¡Sigue sus pasos, sigue su ejemplo
y no te perderás!***





Beata

Petra de San José

La Madre Petra de San José nació en el Valle de Abdalajís en la provincia española de Málaga en 1845. Fue la fundadora de la Congregación *Madres de Desamparados y San José de la Montaña*. Fue también la impulsora de la construcción del Real Santuario de San José de la Montaña en Barcelona. En 1906, agotada por su entrega sin límites, por las persecuciones sufridas y por una grave enfermedad, murió a los 60 años, cuando aún se podría haber esperado mucho de ella. Ocurrió en la ciudad de Barcelona. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 16 de octubre de 1994.

El 19 de marzo de 1876 funda su primera casa de ancianos en ÁLORA, Málaga, España. En Nochebuena reciben una misteriosa visita (la tradición recoge que fue el mismo *San José*), “reclamando” un lugar en esa casa, porque le pertenecía; y ofreciéndole pan para sus ancianos pobres. El “misterioso visitante” buscaba “la caridad cristiana que tan perdida está en el mundo”.

Poco después de la muerte de la Madre Petra, escribía el Padre esco-

lapio Manuel Serra: “lo que más descollaba en su corazón era la devoción a su padrecito San José. Por él dejó su casa, su familia, su nombre, tomando el de Petra de San José; por él sufrió y fundó una Congregación religiosa; con él y por él viajaba, hablaba; en él confiaba; de él se preocupaba, por sus intereses vivía, por su culto se desvelaba; con él, todo lo arreglaba; su nombre tenía continuamente en los labios... En una palabra, vivió enamorada de San José y amándolo intensamente”

No es extraño que las casas de la Congregación estén bajo el patrocinio de San José. La Madre Petra se basaba en la autoridad paterna del Santo Patriarca sobre Cristo en la tierra y en la confianza de que esa autoridad paterna sigue vigente en el cielo. ¿Cómo Jesús iba a negar nada a quien debía cariño, respeto y obediencia?

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 1,4)

Josefología

“La virtud de la prudencia en San José”

Dice la oración colecta en la Solemnidad de San José, 19 de marzo: “Dios todopoderoso, que confiaste los primeros **misterios** de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José...” La altísima misión para la que fue elegido San José exigía de él esta gran virtud de la prudencia, esa necesidad absoluta de “guardar” el secreto de la Encarnación del Hijo de Dios y su concepción virginal. Dios, por otra parte, no le dio ningún mandato expreso para que guardara este Misterio pero él, con su actitud prudente, daba clara señal de su gran **discreción y prudencia** al actuar.

Si leemos los Evangelios, Isabel y Zacarías, los pastores en Belén, los Reyes Magos proclaman paladinamente que el Mesías había llegado a la tierra. Sin embargo, San José calla con su habitual prudencia.

Ciertamente, la Encarnación del Hijo Amado de Dios solo fue conocida por los Apóstoles, por las comunidades cristianas nacientes después de que Jesús resucitó y, sobre todo, después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Pero, ya antes de ellos, fue conocida por

San José y, a pesar de todo, es capaz de practicar esta admirable virtud de la prudencia en grado sumo.

También, cuando volvió de Egipto con Jesús y María, manifestó esta sublime discreción al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea y por ello “*temió ir allí*” (Mt 6,22); temor que luego fue ratificado por el Ángel que le dijo que se retirase a la *región de Galilea*.

Ahora bien, donde más brilla encantadoramente esta prudencia, reserva y discreción es en el Santo Hogar de Nazaret llevando el gobierno y dirección de su casa y familia con estas virtudes. Mandar a Jesús y María le tuvo que ser muy difícil conociendo la superioridad moral y real de Hijo y Madre. Pero San José supo estar a la altura de la misión que Dios Padre le confiara haciendo de “*cabeza*” real y con santa autoridad ante los dos Grandes Tesoros que se le confiaba.

Todo lo anterior nos habla de que San José gozó de esta gran virtud moral destacando en él, conforme a los relatos evangélicos, de una manera sublime y, a la vez, sencilla.



El santo

que supo “borrarse”

La vida de María, Esposa de San José, se reduce a un “*hágase en mí según tu palabra*”. La vida de San José no siguió otro camino distinto al de María. Dios le señaló el oficio oscuro de carpintero y él aceptó con alegría y sencillez. Dios quiso “el fracaso” de San José en el nacimiento de Cristo. Imagínense qué doloroso habrá sido para él no poder ofrecer a su Esposa, precisamente cuando iba a ser la Madre de Dios, otra cosa que una humillante y sucia cueva. Dios lo quiso y San José aceptó. Dios quiso que supiera de miedos por la vida de sus seres queridos; y San José aceptó la dolorosa responsabilidad de salvar a María y a Jesús del puñal de Herodes. Dios quiso que viviera en un modesto pueblo, del que nada bueno podía salir, y San José aceptó vivir en un pueblo escondido, entre las clases más ocultas.

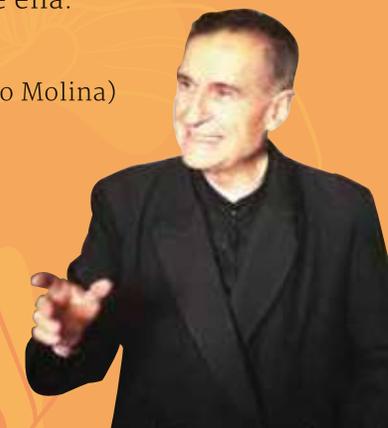
Precisamente cuando podía haber visto la luz de Cristo brillando sobre Israel, Dios quiso que San José desapareciera de la tierra. Y San José desapareció. Ese es nuestro modelo:

el santo que supo borrarse. ¡Fíjense qué accesible es su santidad!

¡Inscribámonos en la escuela de San José! Ambos, José y María, forman una unidad familiar irrompible que está en el mismo principio del Misterio de la Encarnación salvadora originándolo. Ambos, en unidad irrompible, constituyen el marco en el que se origina, nace y crece el Salvador, cada uno ejerciendo la misión a la que Dios los llamaba y ayudándose mutuamente en ella.

Esta fue la misión de San José: Ser esposo virgen de Santa María, padre virginal de Jesús, jefe responsable puesto por Dios al frente de la Sagrada Familia, expresión visible de la Providencia de Dios sobre ella.

(Cfr. P. Rodrigo Molina)





Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

Síguenos en:

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio

TUNE IN



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com